

# LA HIJA DEL AIRE

## *AUTOR*

Calderón de la Barca

## *VERSIÓN Y DRAMATURGIA*

José Gabriel López Antuñano

## *DIRECTOR*

Ignacio García

## *DRAMATIS PERSONAE*

ORÁCULO, Rosenda Monteros  
MENÓN, Eduardo García Candás  
LISÍAS, Óscar Narváez  
NINO, Andrés Weiss  
ARSIDAS / LIDORO, Enrique Arreola  
CHATO, Marco Antonio García  
SEMÍRAMIS / NINIAS, Érika de la Llave  
IRENE, Ana Isabel Esqueira  
ANTEO, Rodrigo Alonso  
SOLDADO, David Calderón  
ASTREA, Paulina Treviño  
LIBIA, Paola Loayza  
FLORA, Laura Padilla  
IRÁN, Misha Arias  
LICAS, Rodrigo Vázquez  
FRISO, Antonio Rojas

## ACTO PRIMERO

### PRÓLOGO

ORÁCULO y SEMÍRAMIS.

ORÁCULO: Si a cualquier hombre dijese:  
“Alguna fiera inhumana  
te dará muerte” ¿escogiera  
buen remedio en despertallas  
cuando estuvieran durmiendo?  
Si dijeran: “esta espada  
que traes ceñida ha de ser  
quien te dé la muerte?”; vana  
diligencia de evitarlo  
fuera entonces desnudarla  
y ponérsela a los pechos.  
Si dijese: “Golfos de agua  
han de ser tu sepultura  
en monumentos de plata”;  
mal hiciera en darse al mar,  
cuando soberbio levanta  
rizados montes de nieve,  
de cristal crespas montañas.  
Lo mismo te ha sucedido  
que a quien, porque le amenaza  
una fiera, la despierta;  
que a quien, temiendo una espada,  
la desnuda; y que a quien mueve  
las ondas de una borrasca;  
la fortuna no se vence  
con injusticia y venganza,  
porque antes se incita más;  
y así, quien vencer aguarda  
a su fortuna, ha de ser  
con prudencia y con templanza.<sup>1</sup>

*Se oyen golpes y dice SEMÍRAMIS dentro.*

SEMÍRAMIS: ¡Ay, infelice de mí!  
¡Oh cielos! Cese este horror.  
¡Quien seas! Abre esta puerta,  
o a manos de mi furor,  
muerte me daré yo misma.  
En esta cárcel estoy,  
desde que nací: ¿por qué?

ORÁCULO: Yo te anuncié ser horror  
del mundo, y que por ti habría,  
en cuanto ilumina el sol,  
tragedias, muertes, insultos,  
ira, llanto y confusión.  
Así te anuncié que a un rey  
glorioso, con cruel amor  
le tendrías y que al fin  
le mataras sin honor.

SEMÍRAMIS: ¿Fantasmas, sueños, verdades?  
¿Qué importa que mi ambición  
digan que ha de despeñarme  
del lugar más superior,  
sí para vencerla a ella  
tengo entendimiento yo?

ORÁCULO: ¿Olvidas tu nacimiento  
de espanto, asombro y horror?

SEMÍRAMIS: De una especie de bastardo  
amor, de amor mal nacido,  
fui concepto. ¿Cuál será  
mi fin, si este es mi principio?  
Mi madre, temiendo más  
su opinión que su peligro,  
sola al monte se salió,  
y en el más hondo retiro  
pidió ayuda, que al parto  
vino tarde, o nunca vino;  
pues víbora humana yo,  
rompí aquel seno nativo,  
costándole al cielo ya  
mi vida un cruel homicidio.  
A los últimos alientos  
de mi madre, a mis quejidos  
acudieron cuantas fieras  
contiene el monte en su asilo,  
y cuantas aves el viento;  
pero con fines distintos:  
Las fieras guardarme quieren  
en sus grandes vientres vivos.  
Las aves me dan refugio  
trayéndome a aqueste sitio.  
Así, en aquesta prisión  
tantos años he vivido

sin que sepa más que aquello  
que el ave enseñarme quiso;  
y como en la lengua siria,  
quien dijo pájaro, dijo  
Semíramis, este nombre  
me puso, por haber sido  
hija del aire y las aves  
que son los tutores míos.

### Campo de Ascalón.

*NINO, MENÓN, ARSIDAS / LIDORO,  
IRENE, FLORA, LIBIA, LISÍAS, LICAS y FRISO.*

- NINO: Alzad todos del suelo.  
Lisías, os estimo el noble celo  
con que Ascalón recibe mi persona.
- LISÍAS: Vuestra grandeza mi humildad abona.
- NINO: Nino de Siria, el más afortunado,  
a Lidoro, en suerte desdichado,  
por aquestos estragos de la guerra,  
de Lidia expulsa, de su propia tierra,  
puesto que ya mi gente  
las fértiles provincias del oriente  
discurrió numerosa,  
con tan grandes conquistas vitoriosa,  
turbando el mar, fatigando la tierra.  
Ya a la gozosa paz ceda la guerra.  
Desde hoy vivir en ella determino,  
en la ciudad que, de mi nombre, Nino,  
Nínive se ha llamado,  
a quien yo con grandeza he edificado.  
Tú, Menón, que valiente  
los sagrados laureles de mi frente  
tanto has facilitado,  
que a ti el mirarme de ellos coronado  
confesaré que debo,  
si bien, bien a pagártelo me atrevo,  
hoy con la gente en Ascalón te queda,  
donde a tu orden defenderse pueda.  
De Ascalón eres dueño,  
aunque triunfo pequeño  
a tus grandes servicios.  
Pero estos no son premios, son indicios  
de mi amor; no te ofrezcas

a mis pies, ni esto poco me agradezcas,  
que yo con la divina y soberana  
beldad de Irene, mi gallarda hermana,  
ir a Nínive quiero;  
en ella, pues, te espero,  
para partir contigo  
mi cetro y mi corona. El sol testigo  
será de una privanza  
a quien nunca se siga la mudanza.  
Friso, Licas, valientes generales  
de Nínive sean hombres principales.

MENÓN: Invictísimo joven, cuya frente  
no solo de los rayos del Oriente  
inmortal se corona,  
sino de zona trascendiendo en zona,  
de hemisferio pasando en hemisferio,  
hasta el ocaso extenderá su imperio.

NINO: Dame, Menón, tus brazos,  
y cree que aquestos lazos  
nudo serán tan fuerte  
que solo le desate...

MENÓN: ¿Quién?

NINO: La muerte.

IRENE: De mil contentos llena,  
no a dar, a recibir la enhorabuena  
me ofrezco yo, Menón, porque a ninguna  
persona toca más vuestra fortuna.

MENÓN: Dadme a besar la mano,  
si merezco favor tan soberano  
en esta despedida.

IRENE: La mano no, los brazos y aun la vida.

LISÍAS: La merced que os ha hecho  
el Rey, Menón invicto, ya mi pecho  
por propia reconoce;  
largas edades vuestra edad la goce.

*Vanse todos menos NINO,  
IRENE y ARSIDAS.*

### Palacio de Nínive.

IRENE: Dame, gran señor, tu mano.

- NINO:                   ¡Oh, Irene divina y bella!  
Bien este favor merece  
mi amor.
- IRENE:                               No me lo agradezcas,  
que una pretensión me trae.
- NINO:                   ¿Qué habrá que negarte pueda?  
Sin saberla, la concedo;  
di ahora, pues.
- IRENE:                               Ya te acuerdas  
que en la batalla de Lidia  
quedé en el campo por muerta;  
que me dio vida un soldado  
y me llevó hasta mi tienda.  
Pues este soldado ahora  
servirte, señor, intenta  
en la Corte, y pretende  
que un gran honor le concedas.
- NINO:                   Dile al valiente soldado  
que a Nino anuncie quién sea,  
y, conforme a su persona,  
oficio en mi casa tenga.
- ARSIDAS:               Después de haber gran rato caminado,  
cuando lejos del campo estar juzgaba,  
viendo el bruto del peso fatigado...  
—pues ¿cómo no si a todo me llevaba?—  
de una áspera montaña en lo intrincado  
me apeo, y en un tronco que allí estaba  
le arriendo, pues al ver su furia inmensa,  
no es poco don el ocio en recompensa.  
    Arrójome en el suelo y, suspirando,  
que es el mejor idioma de la queja,  
cerca de mí, la estancia examinando,  
oigo una voz que mísera se queja.  
Por entre la espesura caminando  
voy, por si acaso descubrirse deja,  
y un bulto veo agonizando en una  
maleza, a los cambiantes de la luna.  
    Acércome con ánimo piadoso  
casi ya en mis desdichas consolado;  
que un desdichado juzgo que es dichoso  
en hallando otro que es más desdichado.

Ella, con un suspiro lastimoso,  
al verme, dijo, "Pues llegáis, soldado,  
a socorrerme con piedad humana,  
sabed que Irene soy, de Nino hermana.

En este último encuentro mi caballo  
perdí, y como la noche oscura y fría  
cerró, sola y herida y a pie me hallo,  
sin gente, sin favor, sin compañía".  
En mis hombros la puse al escuchallo,  
sin acordarme de la pena mía,  
y piadoso con ella, cruel conmigo,  
en el cuartel me entré de mi enemigo.

Vila a la luz, y vi de su hermosura  
el milagro mayor, y en un instante  
su beldad adoré; mas ¡qué locura  
el día que fui pobre ser amante!  
Pero como la vi en la noche oscura,  
jurisdicción de estrellas, no te espante  
que a amarla me obligase y a querella,  
pues a todo presente está mi estrella.

NINO:

Este relato tuyo he admirado  
por el arrojito puesto en pos de ella.  
Si en la Corte servir quieres confiado  
al servicio de Siria y nuestra estrella,  
yo le concederé al valor mostrado  
que acompañes a Irene, la más bella.  
Tu arrojito le entregó una nueva vida  
y Nínive lo paga agradecida.

*Vanse.*

Monte de Ascalón.

*Salen MENÓN y LISÍAS.*

MENÓN:

De todas cuantas grandezas  
que en esta provincia has dicho,  
esta que buscando vengo  
solamente es la que admiro.

LISÍAS:

Yace, señor, en la falda  
de aquel eminente risco,  
una laguna, pedazo  
de océano oscurecido.  
De estotra parte del lago  
hay un rústico edificio,  
que el viejo Chato custodia

porque nadie en este sitio  
ni examinase ni viese  
lo que en él está escondido.  
Con esto, y con añadirse  
a esto que algunos vecinos  
de estos montes, que tal vez  
se hallaron en él perdidos,  
han escuchado en las peñas  
mil veces roncós gemidos,  
lamentos desesperados  
y lastimosos suspiros,  
ha crecido en todos tanto  
el pavor, que nadie ha habido  
que se atreva a examinar  
la causa; y así, te pido  
te vuelvas, señor, sin que  
profanes los vaticinios.

MENÓN: De estas peñas y estos ramos;  
no temas, pues vas conmigo.

LISÍAS: No temo yo, más recelo,  
y no sé bien el camino.

MENÓN: Al más experto en el monte,  
Lisías, que llames, digo.

LISÍAS: Muchas gentes de Ascalón  
dicen que Chato lo ha sido  
por haberse en él criado.

MENÓN: ¡Llega, Chato!

*Sale CHATO.*

CHATO: ¿Qué hay, amigo?

MENÓN: Dime, ¿sabes bien el monte?

CHATO: Lo supe, mas imagino  
que no lo sabré después  
que hay encantos y hay hechizos.

MENÓN: Guíame por estas peñas.

CHATO: ¡No, señor! Un desatino.

MENÓN: Sí, villano, guía presto.



CHATO: Si ha de ser, venid conmigo,  
que por aquí es.

MENÓN: Nunca vi  
tan confuso laberinto.

SEMÍRAMIS: ¡Ay infelice de mí! *Dentro SEMÍRAMIS.*

CHATO: ¡Ay de mí!

MENÓN: ¿No habéis oído  
una voz?

CHATO: ¡Pluguiera a Baco!

LISÍAS: ¡Qué temeroso suspiro!

MENÓN: Oigamos por si otra vez  
se oye el eco más distinto.

SEMÍRAMIS: ¡Oh monstruo de la fortuna!  
¿Dónde vais sin luz ni aviso?  
Si el fin es morir, ¿por qué  
andas rodeando el camino?

LISÍAS: Mujer es la que lamenta  
de la fortuna.

CHATO: Un hechizo  
tiene que se entra en el alma.

MENÓN: ¿Con quién hablará?

SEMÍRAMIS: Contigo,  
contigo, fortuna, hablo.

MENÓN: Ya me equivocó el aviso.

SEMÍRAMIS: Pero no me has de vencer;  
que yo, con valiente brío,  
sabré quebrarte los ojos.

MENÓN: Sin luz quedaron los míos  
al oírlo; rayo fue  
otra voz, que mis sentidos  
frías cenizas ha hecho

acá dentro de mí mismo.  
¡Qué frenesí! ¡Qué locura!  
¡Qué letargo! ¡Qué delirio!

LISÍAS: Vuélvete.

MENÓN: ¿Volverme yo  
sin haberlo todo visto?  
Entra en lo más intrincado.

CHATO: No puedo, porque me intrinco.

SEMÍRAMIS: ¡Ay infelice de mí! *Sale SEMÍRAMIS.*

MENÓN: Aquí dentro es el gemido;

SEMÍRAMIS: ¡Chato! ¿Quién viene? ¿Quién llama?

MENÓN: Mejor dijera divino  
monstruo, pues truecas las señas  
de lo rústico en lo lindo,  
de lo bárbaro en lo hermoso,  
de lo inculto en lo pulido,  
lo silvestre en lo labrado,  
lo miserable en lo rico.

SEMÍRAMIS: No menos me admira a mí  
confundir, cuando te admiro,  
las equivocadas señas  
de lo piadoso y lo altivo,  
de lo gallardo y lo fuerte,  
de lo amable y de lo esquivo.

MENÓN: Palabra de ser tu esposo  
te ofrezco; con que no alcanza  
mi fe más que la esperanza  
de que seré tan dichoso.  
Con este estado amoroso  
hoy a la Corte me voy,  
que vasallo del rey soy  
y no puedo estar casado  
si a Nino no le persuado,  
que en tu beldad firme estoy.  
Y yo quiero encarecer  
mis afectos, y no más,  
que dueño, mi bien, serás,

llegando mi esposa a ser,  
de alma, vida, honor y ser;  
que mal hoy de tu lealtad,  
para mi seguridad,  
yo, dulce beldad, pretendo  
tener las llaves, teniendo  
tú las de mi libertad.

SEMÍRAMIS: Pues que tú gallardo joven  
esta cárcel has roto  
que fue mi centro, te ruego  
que allá me lleves contigo.  
Porque si hoy la ocasión pierdo  
de verme libre, mi brío  
desesperado sabrá  
darse la muerte a sí mismo.

MENÓN: Alza criatura bella  
que he de llevarte conmigo  
donde tu hermosura sea  
admirada. Chato, amigo  
tráela a palacio.

SEMÍRAMIS: Adiós  
tenebroso centro mío  
que voy a ser racional  
ya que hasta aquí bruto he sido.

LISÍAS: Ya, señor, la gente espera  
que con vos hemos venido. *Vanse LISÍAS, MENÓN y CHATO.*

SEMÍRAMIS: Grande pensamiento mío,  
ya estamos solos los dos,  
hablemos claro yo y vos,  
pues solo de vos confío.  
Mi albedrío, ¿es albedrío  
libre o esclavo? ¿Qué acción,  
qué dominio, elección  
tiene sobre mi fortuna,  
que solo me saca de una  
para darme otra prisión?

*Vase SEMÍRAMIS.*

Palacio de Nínive.

*Salen NINO, MENÓN e IRENE. Y luego  
SEMÍRAMIS, LISÍAS y CHATO.*

- MENÓN: Hasta llegar a tus plantas,  
que son mi centro y mi esfera,  
violento diré que estuve.
- NINO: Con bien, noble Menón, vengas;  
alza del suelo; a mis brazos  
que son centro tuyo, llega.  
Y dime, ¿Ascalón no es  
una provincia muy bella?
- MENÓN: Es dádiva de tu mano;  
mas un tesoro en ella  
he descubierto, que a ti  
traición negártelo fuera.
- NINO: ¿Qué tesoro?
- MENÓN: Una mujer  
prodigiosa, que quisiera  
me la dieras por esposa.
- NINO: Atesora gran belleza.
- MENÓN: Estaba de toscas pieles  
vestida, para que hicieran  
lo inculto y florido a un tiempo  
armonía más perfecta.
- NINO: No sigas Menón. Bien veo.  
Con tino dices que es bella.  
El cabello tiene suelto  
e inunda de hermosas hebras  
del azabache y del oro.  
Confusamente se mezclan:  
para ser negras, muy rubias,  
para ser rubias, muy negras.  
La boca, corte del alma,  
donde la hermosura reina,  
es, y ahora digo joya  
de corales y de perlas.  
El cuello, blanca columna  
que este edificio sustenta,  
tiene de marfil al torno;  
de cuya hermosa materia  
sobró para hacer las manos,  
a emulación de sí mesma.

Me arrebató y la deseo,  
pues la afición me despierta.

MENÓN: Pues Semíramis se llama,  
que quiere en la siria lengua  
decir la hija del aire.  
Este es su nombre y sus señas.

*Vanse NINO y MENÓN.*

IRENE: ¡Qué retórico orador,  
qué enamorado poeta!  
Hizo de ti una pintura  
con el color de azucenas,  
adornada de tanto oro,  
tanto marfil, tantas perlas,  
que o yo mucho me equivoco  
o Nino amante os desea.

SEMÍRAMIS: ¿Qué yo sea amante de Nino  
en siendo Menón mi esposo?

IRENE: ¿Estás muy enamorada  
de él, Semíramis?

SEMÍRAMIS: Conozco  
que debo a Menón, señora,  
todas las dichas que gozo;  
y como de agradecida  
hay un término tan corto  
a enamorada, decir  
que lo estoy será forzoso;  
Mas yo no quisiera dueño  
de mí, quien vasallo es de otro.

IRENE: Pues, Semíramis escucha  
no ha de ser Menón tu esposo.  
Al rey has de obedecer  
y retirar de él los ojos.

*Vase IRENE.*

CHATO: Si el rey casarte mandare,  
con desdén ceremonioso,  
has de fingir que no tienes  
gusto a Menón como esposo;  
y a este harás saber  
que el amor trocaste en odio.

*Vase CHATO.*

SEMÍRAMIS: Grande pensamiento mío,  
si estamos solos los dos,

hablemos claro yo y vos,  
pues solo de vos confío.  
Mi albedrío, ¿es albedrío  
libre o esclavo? ¿Qué acción,  
qué dominio, o elección  
tiene sobre mi fortuna,  
que solo me saca de una  
para darme otra prisión?

Confieso que agradecida  
a Menón mi voluntad  
está; pero ¿qué piedad  
debe a su valor mi vida,  
de un monte a otro reducida?  
Aunque si bien lo sospecho,  
si el rey me tiene en su pecho,  
tan grande es mi ambición  
de libertad, que en razón  
el reino me viene estrecho.

*Vase SEMÍRAMIS.*

*Salen NINO y MENÓN.*

NINO: ¡Menón!

MENÓN: ¿Di?

NINO: No la alcances.  
Tú, detente.

MENÓN: ¿Qué me mandas?

NINO: ¿Estamos solos?

MENÓN: Testigos  
son los salones sin almas.

NINO: Mi amigo eres.

MENÓN: Tú mi rey.

NINO: ¿Qué me debes?

MENÓN: Honras altas.

NINO: ¿Puedo hacer por ti más?

MENÓN: No.

- NINO: ¿Tienes qué pedirme?
- MENÓN: Nada.
- NINO: ¿Qué harás tú por mí?
- MENÓN: Mi vida  
pondré, señor, a tus plantas.
- NINO: Menos quiero, pues porque  
no diga jamás la fama  
que Nino quitó a Menón  
su esposa, quiero que haga  
la amistad, y no el poder,  
una conveniencia extraña.  
La treta o ardid busquemos:  
ya que introducidos se hallan  
aquí rey, dama y valido,  
vécete tú, porque salga  
de andar en duelos de amor  
la majestad; desatada  
una, otra es desde hoy  
amarla yo y tú olvidarla.
- MENÓN: Señor, vencerse a sí mismo  
un hombre es tan grande hazaña,  
que solo el que es grande puede  
atreverse a ejecutarla.  
Tú eres rey, vasallo soy.
- NINO: Pues ¿qué mayor alabanza  
que hacer tú una acción que fuese  
grande para mí?
- MENÓN: No se halla  
con tanto valor mi pecho.
- NINO: Pues tú me has de dar palabra  
de olvidarla.
- MENÓN: No podré.  
De morir, sí; en esa instancia  
te la doy; que ello está en mí,  
y no está en mí el olvidarla.
- NINO: Pues sí olvidarla no puedes,  
puedes darlo a entender. Traza

que ella entienda que la olvidas,  
y que mi amor no lo manda.

MENÓN: Ni aqueso puedo tampoco;  
que fuera acción muy villana  
dar yo a partido mis celos.  
Mediador de mis desgracias,  
daré a entender que la olvido,  
y lo haré desde mañana;  
mas dando a entender también  
que eres tú quien me lo manda.

NINO: ¿No te la puedo quitar?

MENÓN: Ya sí, señor, mas repara  
que esa es violencia forzosa,  
y esta es ruindad voluntaria.  
En quitármela tú, harás  
una tiranía; en dejarla  
yo, una infamia; y al contrario,  
tú una grandeza en no amarla,  
yo una fineza en quererla.

NINO: ¿Ser mi gusto no te basta?

MENÓN: No, señor.

NINO: ¡Calla, villano!  
¡Desagradecido, calla!  
¡Calla, ingrato! Mas yo tuve  
la culpa de darte tantas  
alas, para que al sol mismo  
te opongas. Pero la saña  
del sol, que te las crío,  
sabrás quitarte las alas.

MENÓN: Yo no puedo...

NINO: Yo tampoco.

MENÓN: ... ofrecer más de que...

NINO: Basta.

MENÓN: ¿Que soy tu privanza olvidas?



NINO: Donde hay celos no hay privanza.  
Y puesto que esto ha de ser,  
yo he de decir que se haga  
la boda, y tú has de decir  
que a tu disgusto te casas,  
sin que a mirarla te atrevas  
desde este instante. Repara  
que te quebraré los ojos  
si te atreves a mirarla.

*Vase NINO.*

MENÓN: ¿Vivo o muero? Cierto es que si viviera,  
este dolor, sin duda, me matara;  
y si muriera, es consecuencia clara  
que este dolor, sin duda, no sintiera.  
Luego vivo a sentir mi pena fiera  
y muero a no sentirla. ¡Oh, quién se hallara  
tan afecto a los dioses, que alcanzara  
el querer y olvidar cuando él quisiera!  
Privanza, honor, estado, rey y dama  
perdí, y solo ha llegado a consolarme  
que aun ha dejado qué perder mi estrella.  
¿Alma no tengo? Sí; pues hoy la fama  
condenado de amor podrá llamarme,  
porque aun el alma he de perder por ella.

*Salen NINO, ARSIDAS y SOLDADO.*

SOLDADO: De Siria, el gobernador  
de nuestra frontera, un folio  
al noble Menón envía  
y desea respuesta pronto.

*Dirigiéndose a NINO.*

NINO: A Menón no lo entreguéis.  
Dad la carta a Arsidas; todos  
los despachos por su mano  
lleguen a mí; que ya él solo  
me acierta a servir.

ARSIDAS: Tus plantas  
me da a besar.

MENÓN: No lo ignoro.  
Pues le dejas a él lo fácil,  
y a mí lo dificultoso.

NINO: Idos vos pronto a saber  
si lo es o no. Cuidadoso  
vos leédmela a mí.

SOLDADO:       ¿Señor?

NINO:                               Sácale los ojos.               *Vanse NINO y SOLDADO.*

MENÓN:       Leed; y si acaso puede  
                  un desdichado a un dichoso  
                  dar algo, sea un consejo;  
                  y es que, atento, cuerdo y pronto  
                  sirváis, sin enamoraros,  
                  porque lo perderéis todo.                               *Vase MENÓN.*

ARSIDAS:       Bueno es el consejo; pero  
                  ya es muy tarde cuando le oigo,  
                  pues yo solamente sirvo  
                  porque solo a Irene adoro.  
  
                  “Gran señor: de Lidia los generales  
                  viendo que tú llegas hasta los umbrales  
                  sin querer la conquista de su tierra,  
                  escuadras previenen para la guerra.  
                  A Lidoro esperando  
                  sospechosos están, y yo aguardando  
                  la invasión. Pocas son las fuerzas más  
                  si tú, señor, socorro no me envías.”                               *Entra NINO.*

NINO:               ¿Así termina la carta?

ARSIDAS:       Nada más que esto contiene.

NINO:               No me da cuidado el ver  
                  cuanto a Lidia guerra intente  
                  contra mí, cuanto pensar  
                  que Lidoro, su rey, vuelve.  
                  Por mi general te nombro,  
                  y así, a partirte resuelve  
                  a toda prisa.

ARSIDAS:                               Tus plantas  
                  beso humilde; que bien puedes  
                  creer, mientras yo te sirvo,  
                  que Lidoro no te ofende.

NINO:               Después trataremos de esos  
                  despachos, y agora vete.                               *Vase NINO.*

ARSIDAS:       ¿Quién se habrá visto jamás  
                  tan confuso y tan dudoso,

pues vengo a ser hoy conmigo  
 enemigo de mí propio?  
 Desdichado y sin fortuna  
 rey de Lidia soy, Lidoro,  
 a quien Nino, rey de Siria,  
 ha humillado con oprobio,  
 pues tras la guerra quedé  
 deshecho, vencido y roto  
 ¿Diré al rey quién soy? No. Irene,  
 por ti en qué empeños me pongo!

Vase ARSIDAS.

Salen NINO, SEMÍRAMIS, IRENE, LIBIA y FLORA.

NINO: Bajo el cielo de esta Siria  
 no existe ser tan dichoso:  
 yo, que merecí adorar  
 dos beldades en un solio,  
 dos soles en una esfera  
 y dos diosas en un trono.  
 ¿Qué te parece, Semíramis  
 enigma extraño y hermoso  
 de la famosa ciudad  
 de Nínive, del adorno  
 de sus muros y sus calles,  
 y comercio populoso?

SEMÍRAMIS: Sí he visto, señor, y tengo  
 de decir la verdad; todo  
 cuanto hasta ahora he visto en ella...

NINO: ¿Qué?

SEMÍRAMIS: ... me ha parecido poco;  
 mas no me espanto, porque  
 objeto es más anchuroso  
 el de la imaginación  
 que el objeto de los ojos.  
 Imaginaba yo que eran  
 los muros más suntuosos,  
 los edificios más grandes,  
 los palacios más heroicos,  
 los templos más eminentes  
 y todo, en fin, más famoso.

IRENE: En las entrañas nacida  
 de un monte, en el seno bronco

de unos peñascos criada,  
¿ánimo tan orgulloso  
y espíritu tan altivo  
engendraste?

SEMÍRAMIS:                                Sí; que como  
pude allí discurrir mucho,  
no me contenté con poco.  
En mucho estimo a Menón,  
mas no habrá de ser mi esposo.

*Vanse IRENE,  
LIBIA y FLORA.*

### Jardines del palacio de Nínive.

*NINO y SEMÍRAMIS.*

NINO:                                Semíramis.

SEMÍRAMIS:                                Gran señor.

NINO:                                ¿Hay más en que obedecerte?

SEMÍRAMIS:                                Mejor dirás en que honrarme.

NINO:                                Pues estás servida, llegue  
agradecido mi pecho  
a dar una y muchas veces  
los brazos por la elección  
que hoy en quedarte...

SEMÍRAMIS:                                Detente,  
señor, que si agradecida  
yo me mostré, cuando pienses  
que son favores de amor,  
más que halagarme, me ofendes.

NINO:                                Yo creí que eran favores  
hechos a mi amor haberte  
quedado en palacio, y ya  
más creeré que son desdenes.  
En mi poder estás hoy;  
yo te amo perdidamente;  
dejaré a tu rendimiento  
mi ventura.

SEMÍRAMIS:                                No lo intentes;  
que primero que de mí  
triunfe amor, me daré muerte.

NINO: Te detendré yo las manos.

SEMÍRAMIS: Soltarélas yo.

NINO: Mal puedes;  
que las prisiones de amor  
no se rompen fácilmente.  
Yó te adoro.

SEMÍRAMIS: Tú me agravias.

NINO: Yo te estimo.

SEMÍRAMIS: Tú me ofendes.

NINO: Te vencerá mi porfía.

SEMÍRAMIS: Sabrá mi honor defenderme.

NINO: Si entre mis brazos estás,  
¿de qué suerte?

*SEMÍRAMIS sácale la daga.*

SEMÍRAMIS: De esta suerte.  
Dándome muerte tu acero.

NINO: Prodigiosa mujer, tente;  
que ya en mi sangre bañado  
te estoy, viendo, osada y fuerte,  
esgrimir contra mi vida  
iras y rayos crüeles.  
¡Mi mismo cadáver, cielos,  
miro en el aire aparente!  
¡No me mates, no me mates!

SEMÍRAMIS: ¿Qué te acobarda? ¿Qué temes,  
señor, si este acero solo  
contra mí sus filos vuelve?

NINO: ¿Qué ilusión, qué fantasía,  
formada en el aire leve,  
de mi muerte imagen triste,  
ya en sombras se desvanece?  
No quiero favor violento  
de tus brazos; vuelve, vuelve  
ese acero a mi poder,  
—¡con qué temor llego a verle!—

que mi palabra te doy  
que tu hermosura respete.  
Mas si tampoco es posible  
que sin ella viva y reine,  
haya un medio que se oponga  
entre gozarte y perderte.

SEMÍRAMIS: ¿Qué medio, si es imposible?  
Que el Cielo mi honor defiende.

NINO: El perderte como amante,  
pues que los dioses lo quieren,  
y gozarte como esposo.

SEMÍRAMIS: ¿Por qué tenaz a mí vuelves?

NINO: Mi reino te entrego todo  
si tu albedrío me concedes.

SEMÍRAMIS: ¿Pondrás el trono a mis pies?

NINO: Te lo ofrezco si me quieres.

SEMÍRAMIS: Hija soy del aire y él  
mis fortunas favorece. *Al público.*  
Nino, que será mi esposo,  
todo el poder me concede.  
Si libertad me ha de dar  
¿fingir amor? No me cueste.  
Haré, si llego a reinar,  
que el mundo a mi nombre tiemble. *Vase, mientras  
entra CHATO.*

CHATO: ¿Quién no dirá que mi ama  
siempre trajo aquel adorno?  
Pues yo me acuerdo de cuando  
eran pellejos de un lobo.  
Pero ¡cómo esas pellejas  
vemos hoy cubiertas de oro! *Vase CHATO.*

*Descúbrese un trono, y en él sentado, NINO. Junto a él  
SEMÍRAMIS, IRENE, ARSIDAS y gente.*

NINO: ¡Viva! Y de aqueste eminente  
laurel ciña su arrebol,  
dividido de mi frente;  
y pues es reina del sol,  
reina será del oriente.

IRENE: Del tiempo dulces engaños  
cuente tu posteridad  
con felices desengaños,  
de una en otra edad,  
por siglos, y no por años.

SEMÍRAMIS: El rendimiento y amor  
con que tu luz reverencio,  
por uno y otro favor  
agradézcale el silencio,  
que es el que sabe mejor.

NINO: Arsidas se ha comportado  
con Nino, como escudero.  
Tú a mi hermana has cortejado;  
yo concedo lisonjero  
su mano al afortunado.

IRENE: De nuevo el día nació.  
en que tu amor me salvó.  
El valor de ayer por mí  
en esta Corte creció.  
Las bodas se hagan aquí.

*Ruidos de tempestad y truenos.*

ARSIDAS: ¿Qué se nos ha hecho el sol,  
que de nuestra vista huye?

NINO: Semíramis, a pesar  
de los portentos que hoy fluyen  
mía eres, tu esposo soy.

SEMÍRAMIS: Yo tu esposa, aunque procure  
el cielo con este asombro  
que los agüeros me turben.

*Entra el ORÁCULO.*

ORÁCULO: Gran Semíramis de Siria,  
cuyos aplausos ilustres,  
a par del mayor lucero,  
edades eternas duren.  
Soberbiamente ambiciosa,  
al que ahora te constituye  
reina, tú misma des muerte,  
y en olvido le sepultes,  
siendo aqueste infausto día  
universal pesadumbre

*Al público.*

de los vivientes; y en muestra  
de que presagios le anuncien,  
de cielos, astros y signos  
la gran monarquía deslustren.

## FINAL ACTO PRIMERO

## ACTO SEGUNDO

*Han pasado quince años desde el fin del acto primero.*

### PRÓLOGO

SEMÍRAMIS: Arsidas, ya Lidoro, es rey de Lidia,  
áspid humano de mortal envidia,  
con Irene su esposa,  
furioso, con ejércitos me acosa,  
viendo que yo, por muerte  
de Nino, el Reino rijo, osada y fuerte.  
Opuesto a mis hazañas  
la patria toda infesta de campañas.  
Babilonia eminente,  
ciudad que yo he fundado en el Oriente  
espera armada a quien, altivo y loco  
mi valor y sus muros tiene en poco,  
y porque vea su ejército supremo  
que su venida bárbara no temo.

### Palacio de Babilonia.

*SEMÍRAMIS. Entran LIDORO y IRENE, quitándose la toca.*

SEMÍRAMIS: ¡Exponed vuestra embajada  
libres los rostros del velo!

LIDORO: Ya te acuerdas de que yo,  
disfrazado y encubierto,  
por la hermosura de Irene,  
la que idolatro y venero,  
serví a Nino, esposo tuyo,  
que hoy, de la prisión del cuerpo  
su espíritu desatado,  
reina en más ilustre imperio.

IRENE: Nino, embarazado entonces  
en otros divertimientos,



se sirvió de él en la guerra,  
de general le dio el puesto  
para el socorro de Siria.

LIDORO:       ¿Quién creará que a un mismo tiempo  
Arsidas contra Lidoro  
se viese nombrado, y siendo  
Lidoro y Arsidas yo,  
en dos contrarios opuestos,  
allí rey y aquí vasallo,  
marchase contra mí mismo?

IRENE:         El mismo día que Nino  
reina te juró, yo quiero  
acordarte de aquel día  
los admirables portentos,  
si fueron de tu reinado  
o vaticinios o agüeros.

LIDORO:       Yo he peleado leal  
Siempre a Nino defendiendo  
y me he jugado la vida  
y he renunciado a mi reino  
a mi estirpe y a mi patria  
tus enemigos venciendo.

IRENE:         Lidoro, en nombre de Nino,  
nos ha defendido, haciendo  
que solamente se oyese,  
¡Viva Nino, que es rey nuestro!

LIDORO:       De amor con la bella Irene,  
dispuso el protector cielo  
que de nuestro matrimonio  
naciera Irán, fuerte y bello

IRENE:         Siguióse a esto hallar a Nino  
una mañana en su lecho,  
sin que antes le precediese  
crítico accidente, muerto.  
Y aun no falta alguien que diga  
que un homicida veneno  
fuese tan traidoramente  
depositado en su pecho.

LIDORO:       Antes que Nino muriese,  
por seis días el gobierno

de sus reinos, te entregó,  
a los alcaides que fueron  
a Nino leales, quitaste  
las plazas fuertes, poniendo  
leales tuyos; y así  
en todos los demás puestos.

SEMÍRAMIS: En cuanto a que di a mi esposo  
muerte, ¿no es vano argumento  
decir que, porque me dio  
antes de morir el reino  
por seis días, le maté?  
Si vivía tan sujeto,  
tan amante y tan rendido  
Nino a mi amor, ¿a qué efecto  
había de reinar matando,  
si ya reinaba viviendo?

LIDORO: También de tu tiranía  
es no menor argumento  
el ver que, teniendo un hijo  
de esta corona heredero,  
que según las gentes dicen,  
se te parece en extremo,  
sin nada de lo que es alma,  
en todo de lo que es cuerpo,  
siendo, digo, tu retrato,  
le crías con tal despego,  
que en Nínive preso vive  
donde de corona y cetro  
tiranamente le usurpas  
la majestad y el gobierno.

SEMÍRAMIS: Decir que a Ninias, mi hijo,  
de mí retirado tengo,  
y que, siendo mi retrato,  
parece que le aborrezco,  
es verdad lo uno y lo otro.  
Se me parece en el cuerpo  
más no parece en el alma:  
Es temeroso en extremo,  
cobarde y afeminado.  
Yo con valor y él con miedo,  
yo animosa y él cobarde,  
yo con brío, él sin esfuerzo.  
Esta es la causa por qué

de mí apartado le tengo,  
y por qué del reino suyo  
no le doy corona y cetro.

LIDORO: De hermana de Nino esposo  
soy, y un heredero tengo,  
que aquesta corona aspira  
y a exigir el trono vengo.

SEMÍRAMIS: ¿Con tan engañosos cargos,  
vienes a ponerme pleito?  
Ya que no te dé a prisión,  
solo responderte quiero  
que ahora librando batalla  
o quedes rendido o muerto.

LIDORO: A la campaña saldré.

*Vanse LIDORO e IRENE.*

*Entra LISÍAS.*

SEMÍRAMIS: En la campaña te espero.  
Lisías trae a palacio  
a Ninias, como heredero  
Licas y Friso. ¡Soldados!  
Dadme ese bruñido acero,  
por las campañas seguidme  
y a Lidoro hagamos preso.

*Vanse los dos.*

### Campo de batalla.

*Salen SEMÍRAMIS, FRISO, LICAS, LIDORO, CHATO y gente.*

LICAS: Seguidle, no le dejéis.

FRISO: Mía será esta victoria.

LICAS: Mía ha de ser esta gloria.

SEMÍRAMIS: Esperad, no le matéis.

FRISO: ¿Tú le defiendes?

SEMÍRAMIS: Sí, que hoy,  
más que muerto yo lo quiero  
de mis armas prisionero.

LIDORO: Rendido a tus pies estoy.

SEMÍRAMIS: Tiranías no serán  
que yo en esta parte quiera,  
procediendo como fiera,  
tratarte a ti como can.  
Y vigilante desde hoy;  
que si del can es empeño  
el ser leal con su dueño,  
desde aquí tu dueño soy.

LIDORO: Es verdad; pero aunque eres  
tú mi dueño, y yo can sea,  
no es justo que en mí se vea  
esa lealtad que hallar quieres.  
Dame muerte, y no con tanto  
oprobio quieras que viva.

SEMÍRAMIS: Poco mi soberbia altiva  
se enternece de tu llanto.  
¡Chato, ven!

CHATO: ¿Qué te atenaza?  
Aquí está Chato, señora;  
que para seguirte agora  
el temor no le embaraza  
de la guerra, porque ya  
sabía que habías de ser  
la que había de vencer.  
Con vos la Fortuna está.  
¿Qué me mandas?

SEMÍRAMIS: Que del modo  
que alimentar, Chato, sueles  
mis sabuesos y lebreles  
trates a ese hombre. De todo  
su manjar ha de comer  
en mi zaguán han de vello  
cuantos pasaren, y al cuello  
un collar le has de poner.  
Y tú como él, si no  
le guardas, has de vivir.

CHATO: Pues si él se me quiere ir,  
¿qué le tengo de hacer yo?

SEMÍRAMIS: Con aquesto, a la ciudad  
volvamos. Tráelo conmigo;

que tienes de ser testigo  
mayor de mi vanidad.

CHATO:               ¿Guardar yo, siendo esto así  
que en mi vida guardé un cuarto?  
¡Guárdele otro! ¿No hace harto  
un hombre en guardarse a sí?  
¡Con qué grande majestad  
vuelve a la ciudad, triunfante,  
esta altiva, esta arrogante  
hija de su vanidad!  
Ya en su palacio la espera  
toda la gente; yo quiero  
ir allá, pues de perrero  
me he convertido en perrera.

*La guerra ha terminado.  
Salen todos.*

### Palacio de Babilonia.

SEMÍRAMIS, LICAS, FRISO, LISÍAS y SOLDADO.

*Todos los demás personajes interpretan al pueblo que se rebela y da las VOCES.*

VOCES:               ¡Viva Ninias, nuestro rey!  
¡Viva el sucesor de Nino!

SEMÍRAMIS:       Friso. ¿Qué confusas voces  
son estas? ¿Qué ha sucedido?  
Licas, ¿qué es esto?

LICAS:               No sé,  
porque solamente miro,  
desde aquestos corredores,  
todo el vulgo dividido  
ocupar calles y plazas,  
ya en tropas y ya en corrillos;  
y sin saber más, mi afecto  
me trajo a hablarme contigo.

VOCES:               ¡Viva nuestro invicto rey!

SOLDADO:         No dejemos ya regirnos  
de una mujer, pues tenemos  
príncipe tan grande.

SEMÍRAMIS:       Friso,  
¿qué es eso?

FRISO: No sé, señora,  
porque solamente el ruido  
a tu presencia me trae.

SEMÍRAMIS: Ya saberlo solicito.

LISÍAS: Aguarda, detente, espera;  
ya traje a Ninias, tu hijo.  
Le dije el requerimiento;  
pronto se puso en camino.  
A Babilonia llegamos,  
donde el puente levadizo,  
viendo tu mismo retrato,  
nos dio paso sobre el río.  
Su hermosura ganó en todos  
un afecto tan benigno,  
que, no diciéndolo nadie,  
todos dijeron a gritos...

SOLDADO: No una mujer nos gobierne,  
porque aunque el cielo la hizo  
varonil, no es de la sangre  
de nuestros reyes antiguos.

SEMÍRAMIS: Desagradecido monstruo,  
la victoria que has tenido,  
¿de que soy mujer te acuerdas,  
y te olvidas de mi brío?

SOLDADO: Sí, que Rey varón queremos.  
Habiéndole en edad visto  
capaz de reinar, no es justo  
que reines tú, que no has sido  
sangre ilustre y generosa  
de nuestros Reyes invictos.

SEMÍRAMIS: Licas, de este atrevimiento  
venganza a tu valor pido.

LICAS: Bien sabes de mí la fe  
y lealtad con que te sirvo;  
mas si el príncipe es, señora,  
de mi rey natural hijo,  
y tiene derecho al trono  
¿quién bastará a reducirlo?

FRISO: Yo bastaré, y de tu nombre  
la voz tomaré; que estimo  
más el ser vasallo tuyo.

*Vanse todos, menos  
FRISO y SEMÍRAMIS.*

SEMÍRAMIS: Gracias te doy, mi fiel Friso;  
y Licas verá algún día  
cuánto en mi gracia ha perdido.  
Bien sabéis de mi valor  
que pudiera reducirlos  
al yugo de mi obediencia  
y de esta espada a los filos;  
pero quiero de vosotros  
tomar, con mejor estilo,  
mejor venganza. Esta sea,  
pues no me habéis merecido,  
que me perdáis desde aquí.  
Ya del gobierno desisto.  
De vuestro cargo me aparto,  
de vuestro amparo me privo.  
La viudez que no he guardado  
hasta aquí por asistiros,  
guardaré desde hoy; y así,  
el más oculto retiro  
de este palacio será  
desde hoy sepulcro mío.  
Ningún hombre me verá  
el rostro, siendo mi hijo,  
por serlo, de aquesta ley  
el principal aludido;  
y así, entrar no le dejéis  
a él, ni a nadie, a hablar conmigo.  
En sus manos, le decid,  
que el cetro y laurel altivo  
dejo; que dé a sus vasallos  
ese gusto de regirlos.  
Quédate, pueblo, sin mí.  
Todos me dejad. Conmigo  
nadie venga. Rey tenéis;  
seguidle a él, a mi hijo.

*A FRISO.*

*Vase FRISO.  
Al público.*

*Vase SEMÍRAMIS.*

*Salen LICAS, FRISO, LISÍAS, SOLDADO, ASTREA, LIBIA y FLORA.*

SOLDADO: ¡Viva nuestra libertad!  
¡Viva el sucesor de Nino!

LICAS: ¿Dónde el príncipe quedó,  
viniéndote tú? Ahora dílo.

- LISÍAS: Viniendo a palacio ya,  
ante eminente obelisco,  
preguntó qué templo era;  
y habiendo entonces oído  
que era el sepulcro eminente  
de su padre, así le dijo,  
“Salve, depósito fiel  
del mejor rey que ha tenido  
el mundo, si amor no hubiera  
borrado su nombre altivo”.
- ASTREA: Padre y señor, ¿de esa suerte  
te vas?, llévame contigo.
- LICAS: Libia ¿cuándo seré feliz  
que merezca el amor mío  
la suma gloria que espero  
y el grande amor a que aspiro?  
Di el sí que de ti deseo.
- LIBIA: Ya mi pecho agradecido  
os ama, pero es la reina  
la dueña de mi albedrío.  
Pedidme a la reina vos.
- LICAS: Con esa esperanza vivo.
- FRISO: Yo, hermosa, divina Astrea,  
tu favor no solicito  
para ser amado; basta  
el no ser aborrecido.
- ASTREA: Tarde, Friso, porque en mí  
esos desdenes esquivos  
son naturaleza, y mal  
podéis nunca reducirlos.
- VOCES: ¡Viva Ninias, nuestro rey!  
¡Viva el sucesor de Nino!
- LIBIA: Ya el príncipe está llegando  
y así, de esta cuadra idos  
para rendirse a sus plantas.
- LICAS: Vamos, porque es justo, Friso,  
que al príncipe le besemos  
los dos la mano.



- FRISO: Yo sigo  
a Semíramis en todo;  
y así, hasta que haya sabido  
si en esto pude enojarla,  
no le veré.
- LICAS: Esto es preciso,  
que es nuestro príncipe.
- FRISO: Ella  
nuestra reina, a quien yo sirvo.
- LICAS: Pues yo voy a verle.
- FRISO: Y yo  
de su vista me retiro.
- LIBIA: ¿Hasta cuándo, hermosa Astrea,  
ingrato tu pecho altivo  
ha de negarle al amor  
el tributo?
- ASTREA: Bien sé y digo  
que es querer y a quién pretendo.  
Tengo más altos designios.
- LIBIA: ¿Cómo?
- ASTREA: Hija soy de Lisías;  
con Ninias, príncipe invicto,  
me he criado.
- LIBIA: Ya te entiendo.
- ASTREA: Esperarán mis sentidos,  
locos de amor, a su dueño,  
que nunca de mí se ha ido.

*Vanse todos.*

*Salen LISÍAS, CHATO, LIDORO, FRISO, LICAS, SOLDADO y detrás  
NINIAS en traje de camino (en realidad, SEMÍRAMIS, vestida de hombre).  
Tocan chirimías y sale todo el acompañamiento.*

- VOCES: ¡Ninias viva! ¡Ninias reine!  
¡Viva el sucesor de Nino!
- SOLDADO: Tú eres nuestro rey, y tú  
solamente has de regirnos.

CHATO: Cuando niño, no era Ninias  
a su madre parecido  
tanto. Aquel rostro y este,  
¿quién no dirá que es el mismo?

NINIAS: ¿Quién eres? ¿Cómo te llamas?

CHATO: Chato, aquel que cuando niño  
solías jugar con él.

NINIAS: No te he reconocido.

CHATO: Yo tampoco, porque estás  
a tu madre parecido  
más que antes; todo su rostro  
cortado es aqueste mismo.  
Lo de un huevo a otro no es nada,  
que hay huevos no parecidos.  
¡Ella es, vestida de hombre  
o yo he de perder el juicio!

VOCES: ¡Viva Ninias, nuestro rey!  
¡Viva el sucesor de Nino!

NINIAS: Vasallos, deudos y amigos,  
leal plebe, ilustre nobleza,  
a cuyos grandes aplausos,  
a cuyas raras finezas  
siempre agradecida el alma  
vivirá ufana y atenta.  
Ya que Semíramis quiso,  
mi señora y vuestra reina,  
que yo os gobierne y que ciña  
el laurel, por su obediencia  
aún más que por mi deseo,  
a todos hacer quisiera  
merced y pagar a todos,  
reconociendo la deuda  
en que os estoy; y así, en tanto  
que la ocasión se me ofrezca  
de honraros a todos, quiero  
empezar a que se vea  
en mis mercedes el gusto  
que he de tener en hacerlas.  
Dime, ¿quién eres?

- LIDORO: Lidoro,  
que general de Nino era.
- NINIAS: ¿Tú eres el que a Babilonia  
acosaste con gran fuerza?
- LIDORO: Sí, señor y tú y tu padre  
fuisteis causa de esta empresa  
mas, ya la guerra perdí  
y esta pesada cadena  
al cuello, la reina puso.
- NINIAS: Libre ven a mi presencia.  
¡A mi tío desatad!
- CHATO: Si a Lidoro la cadena  
quitaba, la reina dijo  
castigo. Te pido prueba  
escrita de este mandato,  
para que tranquilo sea.
- NINIAS: Y con una gran libranza.
- LISÍAS: ¿Darle libertad? No. Piensa  
que es poderoso contrario,  
y que antes que la tenga  
es justo pactar con él  
que te ha de dar la obediencia  
y feudo que dio a tu padre.
- NINIAS: Lisías, por tu experiencia,  
juez mayor te hago de Siria  
y gobernador en ella.  
Alza, Lidoro, del suelo.  
Levanta, a mis brazos llega;  
que quiero desagraviar  
de mi madre las ofensas.  
La libertad te ofrecí;  
pero antes que la tengas,  
tengo que tratar contigo;  
y así, de no hacer ausencia  
sin mi gusto, la palabra  
me has de dar, aunque te veas  
libre de aquella prisión.
- LIDORO: ¿Qué importa estarlo de aquella,  
si con más seguridades

me prendes, señor, en esta?  
No la cadena le quita  
al noble quien la cadena  
le quita; antes se la pone  
más fuerte, pues cosa es cierta  
que la de la obligación  
ni se lima ni se mella.

NINIAS: De paso antes me dijiste  
que el pretexto de la guerra  
que a Semíramis hacías,  
por mí y por mi padre era,  
y quiero tener mejor  
entendida esa materia.  
Mañana audiencia tendrás.

SOLDADO: Al advertir tu presencia  
fui primero en aclamarte  
rey, y a quien le debes esta  
majestad, que eterna goces.

NINIAS: Medio talento en las rentas  
que a Menón se confiscaron,  
quiero que de sueldo tengas.  
Licas.

*Vase SOLDADO.*

LICAS: Señor.

NINIAS: General  
eres ya de mar y tierra.

LICAS: Los pies te beso, señor,  
por tantas, por tan inmensas  
mercedes; pero, señor,  
de no aceptarlas licencia  
me has de dar.

NINIAS: ¿No es ser ingrato?

LICAS: No, gran señor, como adviertas  
que del mar es general  
Friso mi hermano, y no fuera  
justo que aceptara cargo  
que has de quitarle a él por fuerza.

NINIAS: A Friso le hará merced  
Semíramis, y con ella

no habrá menester más cargos  
quien tiene los de la reina.

FRISO: A la majestad yo sirvo

NINIAS: Está bien. El cargo acepta,  
que no es bien por complacer  
a Friso, que a mí me ofendas.

LICAS: Yo le acepto, gran señor,  
porque mi hermano le tenga  
teniéndolo yo, pues solo  
depósito es mientras cesa  
tu enojo y sigue el castigo.

*Vanse todos, menos  
FRISO y FLORA.*

FRISO: Aliado estaba con ella,  
pues veía en guerras civiles  
a Babilonia revuelta.  
No besé a Ninias la mano  
y por servir a la reina,  
no serví al rey, siendo así  
que a la que obligué se ausenta  
y al que ofendí se corona.  
Esperaré mi sentencia.

FLORA: De que aún queda un leal  
debo avisar a mi reina.

*Vanse FRISO y FLORA.*

*Salen ASTREA y LIBIA. Luego NINIAS. Al fondo, FLORA.*

ASTREA: Aquí, Libia, has de quedarte,  
mientras yo a su majestad  
llego a hablar.

LIBIA: De mi amistad  
sabes que puedes fiarte.

ASTREA: Avisa si alguien viniere;  
que no quiero que me vea  
nadie con él.

NINIAS: Bella Astrea.

ASTREA: Más felicidad no espere.

NINIAS: Pero ¿qué es esto? En el día  
que a ser más dichoso empieza,

¿son muestras de tu tristeza  
parabién de mi alegría?

¿Tus lágrimas al mirar  
mis felicidades?

ASTREA: Sí;  
que haber lágrimas oí  
de placer y de pesar;  
y en mí lo he llegado a ver  
todo, pues cuando te adoro  
como rey y amante, lloro  
de pesar y de placer.  
De placer, señor, por verte  
dueño del mayor trofeo;  
de pesar, porque me veo  
indigna de merecerte.

NINIAS: ¿Pudiste nunca ignorar  
que era príncipe heredero  
de Siria?

ASTREA: No, y a eso quiero  
que responda un ejemplar.  
Ninguno ignora, señor,  
que su amigo o que su hermano  
es mortal: aquesto es llano;  
pero ninguno el rigor  
de serlo llega a sentir  
tan anticipadamente,  
que dé a entender que lo siente,  
hasta que le ve morir;  
porque, en fin, hasta aquel día  
no le pierde. Así, aunque no  
ignoré, gran señor, yo  
que mi Rey eras, no hacía  
tan anticipado acuerdo  
como el que ahora haciendo estoy;  
que si hoy llega el caso, hoy  
es el día que te pierdo.

NINIAS: No llores, mi bien, mi cielo.  
Mira qué pesar me das.

ASTREA: ¡Qué tarde, señor, podrás  
mejorar mi desconsuelo,  
no siendo tan necia yo,

que no conozca, ¡ay de mí!  
que este día te perdí!

NINIAS:                   ¿Por qué, Astrea?

ASTREA:                   Porque no  
                                  pueden dos desigualdades  
tales tener proporción.

NINIAS:                   Amor es dios, y no son  
                                  distintas dificultades.  
                                  Déjame entablar primero  
                                  en el reino; que no ignoro  
                                  de la fe con que te adoro,  
                                  la verdad con que te quiero,  
                                  Astrea; y cuán tuyo soy,  
                                  sepa después tu amoroso  
                                  pecho, pues de ser tu esposo  
                                  mano y palabra te doy.

ASTREA:                   Y yo a tus plantas rendida,  
                                  por amor y por respeto,  
                                  una y mil veces la aceto  
                                  con el alma y con la vida.

NINIAS                    ¿Qué haces?

ASTREA:                   Este lugar tienen  
                                  por centro las glorias mías.

LIBIA:                    Licas, señor, y Lisías  
                                  entrando a esta sala vienen.

ASTREA:                   Pues que yo me ausente es bien,  
                                  en este mismo momento.

NINIAS:                   Vete, que yo el fingimiento  
                                  haré con Libia también,  
                                  dando a entender que ella fue  
                                  con quien hablaba yo aquí.

LIBIA:                    Pues ¿no basta que de mí  
                                  te sirvas, señor, en que  
                                  te avise, sino querer  
                                  que padezca agora yo  
                                  malicias de lo que no  
                                  he llegado a merecer?

- NINIAS:                    Esto importa, y no te has de ir.
- LIBIA:                    Suéltame, señor, la mano.  
Advierte...
- NINIAS:                    Porfías en vano.
- LICAS:                    ¿Esto es mirar o morir?
- LISÍAS:                    Señor. *Fuera LISÍAS y LICAS.*
- LICAS:                    ¡Qué extraños recelos!
- NINIAS:                    ¿Qué queréis? *Salen LISÍAS y LICAS.*
- LISÍAS:                    Licas y yo  
venimos...
- LICAS:                    ¿Quién jamás vio  
tan cara a cara sus celos?
- LISÍAS:                    ... buscándote, porque ha habido  
una grande novedad.
- NINIAS:                    El ingenio y la beldad  
de Libia aquí divertido  
me tenía. ¿Cuál ha sido  
esa novedad?
- LISÍAS:                    Señor,  
Licas la dirá mejor,  
que es quien la carta ha leído.
- LICAS:                    De Lidia un propio ha llegado,  
e Irán, señor, me previene,  
de Lidoro hijo, que viene  
con grande ejército armado  
a ponerle en libertad,  
cuya multitud extraña  
la más desierta campaña  
vuelve poblada ciudad.
- NINIAS:                    ¿Qué haremos para que haya  
medio en tan grandes extremos?  
¿No será bien que le demos  
libertad, y que se vaya?



LISÍAS:            En ningún tiempo, señor,  
te importa tenerle preso  
más que agora. A tanto exceso  
la seguridad mayor  
    la vida suya ha de ser.

NINIAS:            Dices bien, mas yo quisiera  
que guerra en Siria no hubiera.

LISÍAS:            Pues no lo des a entender;  
    que aunque el natural temor  
en todos obra igualmente,  
no mostrarle es ser valiente,  
y esto es lo que hace el valor.

NINIAS:            Venid conmigo los dos;  
que los dos habéis de ser  
los que habéis de disponer  
el suceso. Libia, adiós.

*Vanse NINIAS,  
LISÍAS y ASTREA.*

LICAS:            Aunque el rey me espere, hablar  
tengo; que celos que nacen  
bastardos hijos de amar,  
son tan vanos que se hacen  
en cualquier parte lugar.

LIBIA:            Pues antes que me hables, deja  
que responda a la intención  
con que tu labio se queja,  
porque la satisfacción  
salga al camino a la queja.

LICAS:            El rey estaba, y yo vi  
que tu hermosa mano aquí  
fue tiranamente aleve,  
para él áspid de nieve  
y de fuego para mí.

LIBIA:            La razón de tus enojos  
no te la puedo negar;  
mas los celos traen anteojos  
de aumento con que engañar  
a la ambición de los ojos.

LICAS:            ¿Puede ser que engaño sea  
lo que vi?

LIBIA:                                 ¿No puede ser?

LICAS:                     No, ni que yo te lo crea.

LIBIA:                     Pues si no lo has de creer,  
no te diré...

LICAS:                                 ¿Qué?

LIBIA:   ...que Astrea  
      es a la que el Rey amó,  
      que hablaba con él aquí;  
      que como a su padre vio  
      venir, se retiró, y yo  
      disimulo de amor fui.

LICAS:                     Libia, ni verdad la creo,  
ni desdichada te dudo;  
mas solo saber deseo  
si lo que escuché, ser pudo  
más cierto que lo que veo.

      Aquello vi, esto escuché:  
      luego licencia tendré  
      de apelar a la experiencia.

LIBIA:                     Con gusto te escucharé.  
Yo te doy esa licencia.

LICAS:                     Me voy para no ofenderte  
con más celos; porque se halla  
mi felicidad en verte;  
la verdad voy a buscalla  
con ánimo de creerte.

*Vanse LICAS y LIBIA.*

FLORA:                     Disputan vanas querellas  
ya generales y damas  
y, mientras dicen aquellas,  
la patria está envuelta en llamas,  
como decían las estrellas.

*Al público.*

*Vase FLORA.*

### Jardín del Palacio de Babilonia.

*Salen FRISO y FLORA. Luego SEMÍRAMIS.*

FLORA:                     ¡Friso! ¿Dónde marchas? ¡Friso!

FRISO:                   ¿Qué escucho? ¿Tan presto empieza  
ya la fama a publicarle,  
que aun no aguarda a que suceda?

FLORA:                   Friso.

FRISO:   Mi nombre otra vez  
escuché. ¿Si de mi idea  
fue ilusión? Nadie se mira.

FLORA:                   Hacia aquesta parte llega.

FRISO:                   ¿Qué me mandas?

FLORA:   ¿Estás solo?

FRISO:                   Sí, que nadie hay que hacer quiera  
compañía a un desvalido.

FLORA:                   Pues tomad, y sea respuesta  
hacer lo que se os manda,  
sin que ninguno lo entienda;  
que os va el honor y la vida.

FRISO:                   ¿Quién vio enigma como esta?

  “Una mujer afligida,  
que poco a su estrella debe,  
de vos a fiar se atreve  
fama, ser, honor y vida.

  Y pues se fía de vos,  
venid a verla;

FLORA:   que abierta  
del jardín tendréis la puerta  
esta noche. Guárdeos Dios.”

FRISO:                   ¿Qué he de hacer en el empeño  
de una confusión tan nueva?  
Mas ¿qué pregunto? La duda,  
¿no es de mi valor ofensa?  
¿Cómo me puedo excusar  
de la obligación y deuda  
en que una mujer me pone,  
diciendo que a mi nobleza  
ser, honor y vida fía?  
Y así, esta noche iré a verla;

que, aunque no sepa quién es,  
que es mujer basta que sepa,  
y que se ampara de mí,  
para que arriesgue por ella  
también ser, honor y vida,  
ya que la Naturaleza  
les dio tales privilegios  
sobre las acciones nuestras;  
que aun primero que al amarlas,  
nos obliga a obedecerlas.

FLORA:                     Vamos Friso. Pisa apenas.

FRISO:                    Cuidado entre sombras tantas  
pondré y no toquen mis plantas  
las flores ni las arenas.

FLORA:                    No me pierdas, ven tras mí.

FRISO:                    Desde que al jardín llegué,  
desde que en su esfera entré,  
y desde que te seguí,  
          grande espacio hemos andado,  
y no sufre el corazón  
padecer la dilación  
de tan penoso cuidado.  
          Dime si eres quien mandó  
que a verte viniese aquí,  
y el papel me arrojó.

FLORA:                                     Sí.

FRISO:                    ¿Y eres quien me llama?

FLORA:                                     No.    *Vase FLORA.*

FRISO:                    Confusa, pálida sombra,  
del pasmo, el susto, el pavor,  
madre infeliz, cuyo horror  
atemoriza y asombra,  
          Di ¿dónde estoy? ¿Quién llamó  
y quién esta mujer fue?

SEMÍRAMIS:            Yo, Friso, te lo diré.

FRISO:                    Pues decidme, ¿quién sois?

SEMÍRAMIS:

Yo.

Estoy, Friso, arrepentida  
de verme, tan a costa de mi vida,  
en mí misma vengada,  
vivo, si esto es vivir, desesperada.  
Esta quietud me ofende,  
matarme aquesta soledad pretende,  
esta sombra me asusta,  
esta paz me disgusta,  
y este silencio, en fin, tanto me oprime  
que a un fatal precipicio me comprime.  
Yo prometí del reino hacer ausencia.  
Si regreso, el laurel en contingencia  
pondré y serán acciones viles  
que yo provoque, ruin, guerras civiles.  
Viéndote a ti más fino  
conmigo en la opresión de mi destino,  
de ti quise fiarme,  
de ti, Friso, valerme y ampararme.

FRISO:

Tuyo soy, tuyo he sido,  
a tu servicio estoy ya convencido;  
y solo te respondo  
cuando a quien soy osado correspondo.

SEMÍRAMIS:

Apagaré esta llama. Mis locuras  
aborrecen la luz y obran a oscuras.

## FINAL ACTO SEGUNDO

## ACTO TERCERO

*El tiempo transcurrido desde el final del acto segundo es un instante.  
SEMÍRAMIS frente al espejo, FRISO y FLORA observan.*

## PRÓLOGO

SEMÍRAMIS:

Mujer soy afligida  
pues muero sin reinar, no tengo vida.  
Mi ser era mi reino;  
sin ser estoy supuesto que no reino.  
Mi honor mi imperio era;  
sin honor ya me muero en esta esfera.  
Mi imperio y mi honor, mi vida y mi ser

quiero, para dejar de padecer.  
Hoy yo seré ladrona  
de su palacio, cetro y su corona.  
Ninias es mi retrato,  
pues con sus mismas señas robar trato  
la majestad; que, sin piedad alguna  
ladrona me he de hacer de mi fortuna.  
A este efecto ya tengo prevenidos  
adornos a los suyos parecidos.  
Y hurtando los adornos femeniles,  
me he ensayado con trajes varoniles.  
Pues ya vencido el miedo  
con haberlo pensado, llegar puedo  
del rey al cuarto. Cuando  
las sombras de la noche sepultando  
su vida estén en el silencio mudo  
de su sueño, no dudo  
que, tapando su boca  
con los fáciles nudos de la toca,  
podrás ciego traerle  
donde el sol otra vez no llegue a verle,  
en su lugar quedando  
yo con mentido sexo, gobernando.

### Palacio de Babilonia.

*Salen LISÍAS y LICAS, mientras NINIAS duerme. Luego SEMÍRAMIS y FRISO.*

LISÍAS:                   ¿Qué hace el Rey?

LICAS:                               Medio desnudo,  
quiso ver unos papeles,  
y dormido se ha quedado  
sobre ellos y en el tapete.  
No me atrevo a despertarle,  
por el gusto con que duerme.

LISÍAS:                   Bien has hecho.

LICAS:                               Estoy confuso,  
Lisías.

LISÍAS:                               ¿De qué?

LICAS:                                       De verle  
de un ánimo tan cobarde.  
No sé cómo se lo enmiende.

LISÍAS: Conferiremos los dos  
cómo corregirse puede  
este defecto, que en él  
ha sido natural siempre.

*Vanse LISÍAS y LICAS, mientras  
entran SEMÍRAMIS y FRISO.*

FRISO: Rumor ninguno se oye  
en todo el cuarto.

SEMÍRAMIS: Ya debe  
de estar dormido.

FRISO: Ahí está.

SEMÍRAMIS: Mucho extraño que le dejen  
tan solo.

FRISO: Pues por si acaso  
ha sido descuido este,  
y no sucede otra vez,  
logrémosle hoy que sucede.

SEMÍRAMIS: En un pensamiento estamos.

FRISO: Yo en todo te sigo ¿Quieres  
que boca y rostro le tape  
y a tu cuarto me le lleve?

SEMÍRAMIS: Sí; yo cuidaré esta puerta  
en tanto que tú lo prendes.

NINIAS: ¡Ay de mí! ¿Qué es esto?

FRISO: Es  
un traidor leal, que ofende  
a su rey con la disculpa  
de que a su reino obedece.

NINIAS: ¡Licas! ¡Lisías!

FRISO: ¡Infeliz!  
tu desdicha te condene  
a esta prisión de mortal,  
puesto que eres rey y duermes.

SEMÍRAMIS: Llévale presto a mi cuarto.

*FRISO saca a NINIAS en brazos, tapado el rostro.*

FRISO: ¡Qué mal de mí te defiendes!

LICAS: Pasos y ruidos escucho. *Fuera LISÍAS y LICAS.*

LISÍAS: Dentro entremos.

SEMÍRAMIS: Gente viene.

LISÍAS: Cerrada la puerta está.

LICAS: ¿Quién hay dentro que la cierre?  
Abrir debemos y entrar  
a ver qué rumor es este.

SEMÍRAMIS: ¡Ay de mí! ¿Qué puedo hacer?  
Si me voy, y cuando lleguen  
no hallan a nadie, es hacer  
que algo en mi daño sospechen.  
Si llegan a verme aquí  
y a Ninias no, inconveniente  
es mayor. Todo, el valor  
y el ingenio lo remedie.  
Adiós, femenil modestia;  
que de esta vez has de verte  
desnuda de tus adornos. *Entran LISÍAS y LICAS.*

LISÍAS: Señor, ¿qué rumor es este?

SEMÍRAMIS: Ninguno: al sueño rendido  
estaba, y él, entre leves  
fantasías, me obligó  
a que alterado despierte.

LICAS: Luego, ¿aquí ninguno andaba?

SEMÍRAMIS: No.

LISÍAS: Pues dime: ¿cómo tienes  
por adentro aquesta puerta  
cerrada?

SEMÍRAMIS: Como yo, al verme  
con el pavor de aquel sueño,  
cerré temerosamente.

FRISO: Ya todo resuelto queda...  
Mas ¡ay de mí!, ¡qué imprudente  
volví!



LICAS: Un hombre allí llegó,  
y al vernos la espada vuelve.

SEMÍRAMIS: ¿Hombre aquí? No, no es posible.

LICAS: Ya es fuerza verlo.

SEMÍRAMIS: ¿Quién eres?

FRISO: Yo soy. ¡Friso!

LICAS: Pues ¿tú aquí?

LISÍAS: ¡Grave mal!

SEMÍRAMIS: ¡Empeño fuerte!

LICAS: ¡Traidor hermano!

SEMÍRAMIS: Pues Friso,  
¿vos sois? Matadle, prendedle.

LICAS: Yo sacaré de mi sangre  
el escrúpulo...

FRISO: Detente;  
que en sabiendo el rey a qué  
y por dónde entré, me tiene  
que agradecer, no culpar.

LICAS: Dilo, pues.

FRISO: A él solamente  
he de decirlo.

SEMÍRAMIS: Apartaos  
todos, porque solo llegue.  
Friso, ¿dónde queda Ninias?

FRISO: Encerrado. ¿Acá?

SEMÍRAMIS: Mil crueles  
sospechas; pero ya todas  
mi ingenio las desvanece,  
porque ya ninguna toca  
en lo principal, pues creen  
que soy Ninias.

FRISO: Y di, ¿agora  
tengo de dejar prenderme?

SEMÍRAMIS: No, yo lo remediaré.

FRISO: ¿De qué suerte?

SEMÍRAMIS: De esta suerte.  
¡Oh Friso!, dame tus brazos,  
pues hoy la vida me vuelves.

LISÍAS: ¿Qué es aquello?

LICAS: El rey le abraza.

SEMÍRAMIS: ¿Qué os admira? ¿Qué os suspende?  
Todo el enojo con Friso  
en agrado se convierte.  
Semíramis, que en fin es  
madre, y como así me quiere,  
me envía con él un aviso,  
en que me dice y me advierte  
de quién me debo guardar  
y de quién fiarme. Prudentes  
vivid todos, porque sé  
quién me sirve y quién me ofende.  
Llevad esa luz. Llamad  
a la corte. El mundo tiemble  
de Semíramis, pues hoy  
otra vez a reinar vuelve,  
luego que vi con mis ojos  
mientras me he fingido ausente:  
que los que se indispusieron  
a la contra ayer, son hoy  
los mismos de quien estoy  
idolatrada. Pues fueron  
tales mis dichas, que vieron  
estos aplausos cambiar  
con industria singular  
todos los puestos espero;  
que si no hago lo que quiero,  
¿de qué me sirve reinar?

*Vanse LISÍAS,  
LICAS y FRISO.*

*SEMÍRAMIS. Salen LISÍAS, LICAS,  
FRISO, CHATO y SOLDADO.*

- SOLDADO: Vuestra majestad gloriosa  
me dio a fin que gozara  
los tributos de Menón.
- SEMÍRAMIS: ¿Tu salario no bastaba?  
¿Por qué, Lisías?
- LISÍAS: Señor.  
¿ya no te dije la causa?
- SEMÍRAMIS: Sí; mas no me acuerdo bien,  
como acudo a cosas tantas.
- SOLDADO: Yo, señor, la diré. El día  
que por Babilonia entrabas,  
tu nombre aclamé el primero,  
repitiendo en voces altas:  
“¡Viva Ninias, nuestro rey!,”  
y tomé por ti las armas.
- SEMÍRAMIS: Tú soldado ¿Tú, en fin, fuiste  
el primero que me aclama?
- SOLDADO: Sí, señor, y yo libré  
de la injusta, la tirana  
sujeción en que tenía  
Semíramis nuestra patria.
- SEMÍRAMIS: ¿Todo esto te debo?
- SOLDADO: Y diera  
por ti la vida.
- SEMÍRAMIS: ¡Qué rara  
lealtad! A este hombre llevad,  
y de la almena más alta  
colgadle, para escarmiento  
de cuantos en Siria hagan  
sediciones y alborotos.
- SOLDADO: Pues ayer, ¿no me premiabas?
- SEMÍRAMIS: Ayer premié, y hoy castigo;  
que si ayer una ignorancia  
hice, hoy no la he de hacer,  
diciendo una acción tan rara,

que de lo que errare hoy,  
sabré enmendarme mañana.  
¡Colgadle!

*LICAS se lleva al SOLDADO.*

LISÍAS: Señor, advierte  
que de un extremo a otro pasas.

SEMÍRAMIS: ¿Cómo he de obrar si a ti el premio  
ni el castigo no te agrada?

LISÍAS: Con el medio.

SEMÍRAMIS: Nunca fue  
capaz de medio esta instancia,  
que las públicas acciones  
del vulgo debe premiarlas  
o castigarlas el Rey;  
que en solo ellas no hay templanza.  
Chato, pues ¿cómo has dejado  
de ser de Lidoro guarda?

CHATO: ¡Bueno es eso! Si tú mismo  
de la cadena le sacas,  
¿cómo por él me preguntas?

SEMÍRAMIS: Dices bien, no me acordaba.  
¿Qué quieres?

CHATO: Que me confirmes  
y firmes esta libranza.

SEMÍRAMIS: ¿Qué libranza es esta?

CHATO: ¿Todo  
se te olvida?

SEMÍRAMIS: ¿Qué te espanta?  
Tengo mucho que cuidar.

CHATO: Pues yo te traeré mañana  
un poco de anacardina.  
Y ahora, esta es la que mandas  
que cien escudos de renta  
se me sitúen, a causa  
del tiempo que como un perro  
a la reina serví en tantas

fortunas; pues la serví  
siendo monstruo en las montañas.  
Mala condición sufrí  
en todas estas andanzas.

SEMÍRAMIS: ¿Muy mala?

CHATO: Mucho.

SEMÍRAMIS: Ya sé  
que esto te he ofrecido.

CHATO: Gracias.

SEMÍRAMIS: Pero de aquesta manera  
la firmo. *Rompe el papel.*

CHATO: ¿Por qué la rasgas?

SEMÍRAMIS: Porque estas mercedes son  
de los soldados que hayan  
servido en la guerra, no  
de los juglares que andan  
en los palacios medrando,  
hecho caudal la ignorancia.  
Toma.

CHATO: ¿Así, cielos, se ofende  
a la nieve de estas canas?  
¡Qué oprobio, oh rey lampiño!  
Como no entiendes de barbas,  
no las honras. A mis días  
no llegarás.

SEMÍRAMIS: Calla, calla,  
villano, y esa malicia  
no se irá sin castigarla.  
Llevalde de aquí, y atadle  
a él, como Lidoro estaba.

CHATO: Oigan. Pues ¿qué más hiciera  
Semíramis, si reinara?  
¿Por qué me han de atar?

SEMÍRAMIS: Por loco.

- CHATO:           Pues si tú mismo me mandas  
que le suelte...
- SEMÍRAMIS:                           No hice tal.
- CHATO:           Testigos hay en la sala.                           *LICAS se lleva a CHATO.*
- LISÍAS:           Todo eres rigores hoy.
- SEMÍRAMIS:   Friso.
- FRISO:                                Señor ¿cómo te hallas?
- SEMÍRAMIS:   Muy bien: que en efeto estoy  
servida e idoltrada  
por los que no me quisieron.  
Pide. ¿De qué te acobardas?
- FRISO:           Astrea, hija de Lisías,  
es la deidad que idolatra  
mi pecho.
- SEMÍRAMIS:                        Ya te he entendido,  
y presto verás con cuántas  
veras trato con Lisías  
que el desposorio se haga,  
sin oír más vanas excusas.  
Mas cuanto hoy he visto, nada  
mayor cuidado me ha dado  
que ver que Lidoro salga  
de prisión. ¿Qué hay de Lidoro?
- LISÍAS:           Que como tú, señor, mandas,  
está en palacio, cumpliendo  
la promesa y la palabra  
que te dio.
- SEMÍRAMIS:                        Ya yo sé eso;  
lo que pregunto es ¿qué trata?
- LISÍAS:           Ha sabido cómo Irán,  
su hijo, a Babilonia marcha  
a ponerle en libertad,  
haciendo guerra y aguarda  
la audiencia que le ofreciste.

SEMÍRAMIS: Pues al instante le llama.

LISÍAS: ¡Señor! Lidoro ya sabe, *LICAS trae a escena a LIDORO.*  
que Irán prepara batalla.  
No sienta flaqueza en ti,  
sino con valor le habla,  
para que entre temeroso  
el ejército que aguarda.

SEMÍRAMIS: Yo te agradezco el aviso,  
y verás, Lisias, con cuánta  
fuerza y valentía le hablo.  
Alza del suelo, levanta.

LIDORO: Ayer, señor, me dijiste  
que te dijese la causa  
que me obligó a hacer la guerra;  
y esto me trae a tus plantas.  
Que por tu padre y por ti  
aquella acción intentaba  
contra Semíramis, dije,  
y fue porque su tirana  
condición a un mismo tiempo  
a ti y tu padre quitaba  
el imperio.

SEMÍRAMIS: Espera, espera.  
¡Calla que es mucha arrogancia!  
Semíramis es mi reina,  
mi señora y madre, y cuantas  
sospechas de ella se fingen,  
lo mismo a mí que a ella agravian.

LIDORO: Señor...

SEMÍRAMIS: Habla mal de mí quien  
mal de Semíramis habla.

LIDORO: Yo he sabido que mi hijo  
hacia Babilonia marcha.  
Si me das, señor, licencia  
de que al camino le salga,  
sus ejércitos haré  
que no ataquen tus murallas.  
Hoy, porque solo pretendo  
pagarte la confianza  
que has hecho de mi valor.

SEMÍRAMIS: Con eso otra vez me agravias.  
¡Bueno fuera que dijera,  
después, de Ninias la fama  
que se valió de tus medios  
para que no le llegara  
un rapaz a hacer la guerra.  
Semíramis saldrá al alba  
a encontrar a Irán, tu hijo,  
y cuantos de Lidia traiga.  
¡Lidoro! verás con miedo  
sus tropas y sus escuadras  
que huir han por las campañas  
a un crujido de mis armas.  
A Lidoro llevad preso  
a la más oscura estancia  
de esa torre de palacio.

LIDORO: Mira, señor, cuánto agravias.  
Si me vuelves a la cárcel,  
no hay remedio a la batalla.

SEMÍRAMIS: Es verdad, pero qué importa  
si la guerra anhela mi alma.

*LICAS se lleva  
preso a LIDORO.*

LISÍAS: Yo te agradezco el esfuerzo  
con que así a Lidoro hablas.

SEMÍRAMIS: ¿He disimulado bien  
el temor que me acompaña?  
Ve tú a ver de su prisión  
la torre, y a asegurarla;  
y tú, Friso, a armarme como  
general ya de mis armas.

FRISO: ¿Mas Licas?

SEMÍRAMIS: Si cuidas de él  
soy yo, Friso, a quien agravias.

FRISO: Yo acepto el cargo; mas es  
mientras tus enojos pasan.

*Vanse todos menos  
SEMÍRAMIS y LICAS.*

LICAS: ¿En qué, señor, te ofendí?  
El laurel de tu corona,  
¿debe a ninguna persona  
más tu majestad que a mí?



¿El primer noble no fui,  
señor, que hasta coronarte  
se declaró de tu parte,  
ayudando la razón?  
Luego, en tu coronación,  
¿no levanté el estandarte?  
¿Yó tu nombre no aclamé  
no siguiendo ni ayudando  
de Semíramis el bando?  
¿Mi pecho leal no fue?  
¿Tu majestad ya no ve  
que tu parte defendía?

SEMÍRAMIS: Nace la indignación mía  
de estos servicios prestados  
con argumentos mudados.  
¡Sal del reino en este día!

LICAS: Ya que me arrojáis quejoso,  
me enviéis siquiera honrado.  
Quédese lo desdichado  
con algo de lo dichoso.  
Libia ha sido el dueño hermoso  
que he idolatrado rendido;  
Libia el rayo que ha podido,  
arpón de fuego, abrasarme;  
y así, para desposarme  
con ella, licencia os pido.  
¿Qué me respondes?

SEMÍRAMIS: Que error  
es que ese premio esperéis;  
que soy yo a quién ofendéis  
En tener a Libia amor.

*Salen FRISO, ASTREA y LIBIA.*

SEMÍRAMIS: Friso me ha solicitado,  
bella Astrea, que tu mano  
le conceda, premio digno  
con que sus méritos pago.

ASTREA: ¿Cómo tan presto te olvidas,  
gran señor, de que te he dado  
mi voluntad, alma, y vida?

- SEMÍRAMIS: Yo sé bien cuán resignado  
tu pecho está a mi obediencia:  
y así, con razón aguardo,  
que en esto me darás gusto.
- ASTREA: Si yo con Friso me caso,  
sabe que hombre no hay  
que haya aborrecido tanto.
- SEMÍRAMIS: Sabiendo que este es mi gusto,  
¿cómo podrás excusarlo? *Salen FRISO y LICAS.*
- LICAS: En decir que el Rey te quiere,  
di agora que yo te engaño. *A LIBIA.*
- FRISO: Cuanto has respondido al rey  
escuché, dueño tirano. *A ASTREA.*
- LIBIA: Pues, señor, mi bien, mi dueño,  
¿qué culpa tienen mis hados? *A LICAS.*
- ASTREA: No lo estimo. Así, otra vez  
me excusas de confesarlo. *A SEMÍRAMIS.*
- LICAS: ¿Luego con esta disculpa  
bien de tus ojos me aparto? *A LIBIA.*
- FRISO: Tú verás la estimación  
que hago de ese desengaño. *A ASTREA.*
- LIBIA: Yo sabré morir sintiendo. *A LICAS.*
- LICAS: Vivir sabré yo olvidando. *A LIBIA.*
- FRISO: Yo aborreciendo vivir. *A TODOS.*
- ASTREA: Y yo padecer amando.
- FRISO: ¿Licas?
- LICAS: ¿Friso?
- FRISO: ¿Amor es esto?  
A matar muriendo vamos. *Vanse LICAS y FRISO.*
- ASTREA: ¿Libia?

LIBIA:                                       ¿Astrea?

ASTREA:                                   ¿Esto es amor?

Vamos a morir llorando.

*Vanse ASTREA y LIBIA.*

SEMÍRAMIS:     Grande pensamiento mío,  
ya estamos solos los dos,  
hablemos claro yo y vos,  
pues solo de vos confío.

*Entra el ORÁCULO.*

ORÁCULO:       Tu albedrío, ¿es albedrío  
libre o esclavo? ¿Qué acción,  
qué dominio, o elección  
tienes sobre tu fortuna,  
si solo te saca de una  
para darte otra prisión?

*Vanse ORÁCULO y SEMÍRAMIS.*

**Palacio en Lidia.**

*Salen IRENE e IRÁN.*

IRENE:            Cuando Nino, rey de Siria,  
de su esposa envenenado,  
murió, ella le robó  
el reino a mi noble hermano.  
Ojalá llegue la paz,  
tras los combates bañados  
de fuerte rojo. Lidoro  
pidió la paz; luego armado  
quiso vencer a Semíramis,  
esta ganó y encerrado  
le tiene en oscura torre.  
Ninias no le ha liberado.  
Libera, Irán, a tu padre  
esta batalla ganando.

*Vanse IRENE e IRÁN.*

**Campo de batalla.**

*Salen SEMÍRAMIS y LISÍAS.*

SEMÍRAMIS:    Mas, ¿qué es esto?

LISÍAS:                                Ya, señor,  
se descubren de los altos

homenajes de esas torres  
los ejércitos formados  
de Lidia, que numerosos  
vienen compitiendo a rayos  
con las estrellas del cielo  
y con las flores del campo.

SEMÍRAMIS: A la batalla, que está  
el corazón anhelando,  
hidrópico de victorias.  
A recibirlos salgamos.

LISÍAS: ¿Qué nuevo espíritu ha sido  
del que Ninias se ha apropiado?  
ayer débil y cobarde,  
ahora de bronce y osado.  
Ayer ansioso de paz,  
ahora potente rayo  
contra Irán y Lidoro,  
que desea sean sus vasallos  
sin importarle las muertes  
de los suyos y los daños.

*Vase SEMÍRAMIS y LISÍAS.*

*Tocan a marchar, y salen toda la gente que pudiere.  
Salen ORÁCULO, después IRÁN con bastón de general  
y ANTEO; un poco después LIDORO.*

ORÁCULO: ¡Oh Guerra!, ¿quién en ti esperanza pone?,  
¿quién de ti fía?, ¿quién de ti no huye?,  
¿quién a dejarte ya no se dispone?,  
¿quién contigo sus cuentas no concluye?  
¡Oh Guerra!, tu fiereza se compone  
de todo cuanto la armonía destruye.  
¿Quién siente tu traición y tus mentiras?  
¿De qué sirven tus furias y tus iras?<sup>2</sup>

*Vase el ORÁCULO.*

IRÁN: Babilonia, república eminente,  
que al orbe empinas de zafir la frente,  
siendo jónica y dórica columna  
del cóncavo palacio de la luna,  
adonde colocados tus pensiles,  
al cielo se han llevado los abriles,  
y con sus flores bellas  
a rayos equivocan las estrellas,  
que venga a ser tu invicto rey no dudo.  
Con tu liberación, yo te saludo

como ya corte mía.  
¡Salve, pues, oh confusa monarquía,  
herencia de Irene, mi muerta madre,  
e injusta cárcel de mi vivo padre!  
Libertad te he de dar, y desengaños  
de que hay mucho valor en pocos años.

ANTEO: Señor, esa admirable  
ciudad que ves, de gente innumerable  
capaz ha sido, o ya propia o ya extraña,  
y si dejas cubrirse la campaña  
de la gran hueste suya,  
es fuerza que tu ejército destruya.  
Si por asalto quieres  
conquistarla, es razón que consideres  
cuánto estarán seguros  
en la grande eminencia de sus muros;  
y así, el mejor acuerdo, el mejor medio,  
sitiándola, es tomarla por asedio.

IRÁN: En todo, ilustre Anteo,  
tu voto he de seguir. Pero ¿qué veo?

ANTEO: Un hombre, desde aquella  
torre, por una claraboya de ella,  
al campo se descuelga.

IRÁN: El lino ya, que de la reja cuelga,  
al hombre va faltando,  
y se viene a la tierra despeñando.

*Sale LIDORO.*

ANTEO: ¡Precipitado anhelo  
de desesperación!

LIDORO: ¡Válgame el Cielo!

ANTEO: Ya puesto en pie camina,  
haciendo desperdicio de la ruina.

IRÁN: Hacia nosotros viene.

ANTEO: Sin duda que rendido nos previene.

LIDORO: ¿Dónde, entre tropas tantas,  
vuestro príncipe está?

- IRÁN: Puesto a tus plantas,  
señor y padre mío,  
sin alma, sin acción, sin albedrío,  
porque absorto, confuso y elevado  
el verte de esta suerte me ha dejado.
- LIDORO: Una y mil veces sea  
felice, hijo, el día que te vea  
la Fortuna en mis brazos,  
lazos de amor.
- IRÁN: Di nudos, y no lazos,  
pues que la muerte, al verlos,  
no podrá desatarlos sin romperlos.
- LIDORO: En esta torre estaba  
preso. La gente vi que se acercaba  
al muro, y lima sorda de la reja  
fue, no sé si mi mano o si mi queja.  
Por ella me he arrojado,  
de mi promesa ya desobligado,  
solo para avisarte  
que, pues eres Adonis, no seas Marte.  
Libre estoy, que es el fin que has pretendido;  
no el ejército marche, que has traído. *Sale SEMÍRAMIS.*
- SEMÍRAMIS: Príncipe joven, que a enterrarte vienes  
donde el sepulcro de tu padre tienes,  
¿cómo, si darle intentas  
la libertad, sin dársela te ausentas?
- IRÁN: Como ya se la he dado,  
que para eso bastó el haber llegado;  
y como he conseguido  
el fin ya que a tu patria me ha traído,  
volverme pretendía,  
porque desprecio del vencerte hacía.
- SEMÍRAMIS: ¿Cómo, si en esa torre en infelices  
prisiones yace, osadamente dices  
que libertad le has dado? Es barbarismo.
- IRÁN: ¿Quieres ver cómo?
- SEMÍRAMIS: Sí.

IRÁN: Dígalo él mismo.

LIDORO: Libre estoy, pudieron mis blasones  
quebrantar de la torre las prisiones.

SEMÍRAMIS: Yo me alegro de verte  
libre, para prenderte  
segunda vez, para que mi albedrío  
tenga más que vencer, que, en fin, es mío.

*Sale CHATO.*

IRÁN: Pues si esto te provoca,  
embiste.

SEMÍRAMIS: Toca al arma.

IRÁN: Al arma toca.

*IRÁN clava el arma a SEMÍRAMIS.*

CHATO: A perro viejo no hay  
tus tus, dice allá un proverbio,  
y yo acá también lo digo,  
puesto que soy perro viejo.  
Sin ser pescador, apenas  
vi que andaba el río revuelto,  
cuando dije, "La ganancia  
es mía". ¿Qué hago? Tomo y vengo  
y rompo aquesta cadena,  
de madre y de hijo huyendo,  
que es tan malo uno como otra.  
Pasarme a otra tierra quiero.  
Agonizando entre riscos,  
llega un cadáver sangriento.

SEMÍRAMIS: ¡Ay, Infelice de mí!  
¡Valedme, cielos! ¡Qué presto  
has acabado, Fortuna,  
con mi vida y con mis hechos!  
Los hados me amenazaron  
y se han cumplido severos:  
serás tirana, crüel,  
homicida, y de soberbio  
espíritu, hasta morir  
despeñada de alto puesto.

IRÁN: ¡Viva Lidia! ¡Viva Siria,  
libre del yugo violento!

SEMÍRAMIS: ¿Qué es vivir? ¿Por qué vivir?  
Que es la vida, si yo muero.  
¿Qué sonidos de prisiones  
se mezclan con estruendos?  
¿Qué quieres, Menón, de mí,  
de sangre el rostro cubierto?  
¿Qué quieres, Nino, el semblante  
tan pálido y macilento?  
¿Qué quieres, Ninias, que vienes  
a afligirme triste y preso,  
rodeado por tus fantasmas?  
Vengados estáis, pues muero,  
pedazos del corazón  
arrancándome del pecho.  
Hija fui del aire, ya  
en él hoy me desvanezco.

## FIN DE LA COMEDIA

### NOTAS

- <sup>1</sup> Calderón de la Barca. *La vida es sueño*, acto 3°.
- <sup>2</sup> Cristóbal de VIRUÉS. *La gran Semíramis*, acto 3°.